

# Raquel Anadón

## Alquézar

M.<sup>a</sup> Victoria Benito Morales y Teresa Gamarra Chopo  
Fotografías del archivo de Raquel Anadón

### En el Teatro de Las Esquinas hacemos un servicio público con vocación pública, aunque seamos privados



Raquel Anadón. (Foto de Josian Pastor)

Raquel Anadón comenzó con su vocación farandulera ya en el colegio y ha acabado siendo actriz de Producciones Che y Moche, una compañía teatral puntera en Aragón, y gestora del Teatro de las Esquinas, espacio fundamental en la escena aragonesa.

Raquel nació en 1973 en Andorra de Teruel y lo reivindica allá donde va. Nos dice que son frecuentes las bromas de sus compañeros de Che y Moche porque ya saben que es una constante en las presentaciones de la compañía zaragozana que ella puntualice cuál es su lugar de nacimiento: "Yo soy de Andorra de Teruel".

Estudió en el colegio de ENDESA, donde ya desde pequeña hacía teatro en clase y en los festivales de final de trimestre. Más tarde, en el instituto, se encontró con una intensa actividad cultural; entre otras propuestas había salidas a ver representaciones teatrales o talleres de teatro impartidos en el propio instituto por actores venidos de Zaragoza, como Cristina Yáñez y José Luis Esteban, donde ella participaba activamente.

Cuando terminó los estudios de bachillerato Raquel hubiera preferido estudiar teatro, pero su padre le advirtió que, si quería ser teatrera que lo fuera en su tiempo libre, pero que "estudiar, estudiar, lo que se dice estudiar" tenía que ser algo más serio, así que se matriculó en Trabajo Social y siguió haciendo teatro, esta vez en la Universidad.



*El cielo sobre Berlín* (de Wim Wenders).



*Metrópolis* (de Fritz Lang).



*El funeral. Oua Umplute* (espectáculo propio de Che y Moche).

**Hace ya unos cuantos años que te embarcaste en aquel proyecto universitario que dio origen a la actual compañía Producciones Che y Moche. Háblanos del pasado y el presente de tu grupo teatral.**

Teatro Che y Moche nace en la escuela de Trabajo Social San Vicente de Paúl. De hecho, el nombre surge en una timba de mus, y podría haber sido mucho peor... El taller de teatro lo organizo yo consiguiendo ayuda desde la Dirección de la Escuela, y -las casualidades en la vida no son tales- conozco a nuestro director y socio Joaquín Murillo, que en esos momentos era actor del Nuevo Teatro de Aragón y trabajaba de camarero en la cafetería de al lado de mi residencia de estudiantes. Montamos el taller y tuvimos tres años intensos dentro del Teatro Universitario, Zaragoza tenía un Aula de Teatro Universitaria muy potente y muy considerada a nivel nacional, con un montón de grupos que fueron caldo de cultivo no solo de compañías profesionales, sino de actores que actualmente están trabajando de manera profesional dentro y fuera de Aragón.

Tuvimos la suerte de poder participar como compañía aficionada en los circuitos que tenía la CAI de Primavera y Otoño, nos curtió y nos enseñó el oficio al completo, desde abajo, cargar la furgoneta, descargar, hacer escenografías, montarlas, aforar, *pachear*, actuar en casi cualquier espacio, y siempre como una fiesta, la Fiesta del Teatro. Fueron años muy vividos, bueno, en Teatro vivimos todo con mucha intensidad, casi os diría que el doble... Éramos 17 entonces, poco a poco la exigencia era mayor y había que decidir caminos, profesionalizarse. Finalmente, la compañía la montamos 7 socios, a los pocos años nos quedamos los 4 que seguimos. Somos una familia. Hemos luchado mucho, si echamos la vista atrás da vértigo, no sé si ahora alguien que quiera dedicarse al teatro lo tendría más o menos fácil, creo que es más complicado...

Igual lo digo desde la edad, pero en esta profesión cada día es una batalla, estás continuamente en la cuerda floja, emocional y laboral, más en el mundo en que vivimos, con los valores que lo mueven... Sin embargo, lo digo con la boca pequeña, lo hemos conseguido y "vivimos" del teatro. En estos momentos somos una compañía muy reconocida en Aragón, las instituciones nos tienen muy presentes, tenemos un proyecto maravilloso en el Teatro de las Esquinas. A nivel nacional participamos en todos los circuitos, ferias y festivales considerados como una de las compañías potentes del panorama nacional y en los mejores festivales internacionales, no de manera continua, pero sí de manera bastante habitual a lo largo de nuestros 22 años de existencia.

**Sois una compañía que ponéis en escena géneros muy diferentes dirigidos a un público muy diverso, con adaptaciones de textos ajenos, pero también con espectáculos de creación propia.**

Las adaptaciones que hacemos están vinculadas, sobre todo, al expresionismo alemán, nos gusta mucho esa estética. Lo hicimos con *Metrópolis*, con *Nosferatu* y ahora con *El cielo sobre Berlín*, que estrenamos en 2019 en el Teatro Principal: 20 profesionales con muchos meses de ensayo y de preparación, una escenografía de 3 metros de altura, con tul escénico (y no con malla de corral como en nuestros principios), el vídeo *mapping* de Pedro Santero recreando todo Berlín, la música de Víctor Rebullida y la coreografía de Elia Lozano. Una obra con una manera de contar muy cinematográfica, impactante, que en este momento no sabemos qué proyección puede tener y más en un espectáculo tan grande, con 14 personas participando en la gira. Estamos en PLATEA, el circuito del Ministerio, y tenemos fechas, pero no sabemos qué va a pasar pues se ha parado la distribución.

También hemos hecho montajes de autores muy diferentes a los anteriores, como Cervantes, Chéjov o Feydeau... Veintidós años dan para mucho.

Nuestros espectáculos de creación propia tienen más que ver con los espectáculos de teatro y música, a la que damos mucho protagonismo en la compañía: *4x4*, *Abu Hassan*, *Los músicos del Titanic*... Ahora tenemos en repertorio *Las 4 estaciones ya no son lo que eran* -un tuneo zingaro a partir de *Las cuatro estaciones* de Vivaldi con el que hasta marzo hemos girado por toda España y que es espectáculo recomendado por la Red de Teatros y Auditorios de España por calidad- y *El funeral*, que lleva 14 años y sigue y sigue... Estábamos en un buen momento para el grupo y este parón supone un hachazo que nos tiene muy preocupados.

**De hecho, en octubre de 2019 cumplisteis en México 1400 representaciones con *El funeral*.**

Estuvimos celebrando allí el Día de Muertos en el Parque Nacional de Xcaret y antes lo habíamos representado en Bolivia, en Cuba, en Aurillac, en el Fringe de Edimburgo, en el Gogol Fest de Kiev...

Es un espectáculo todo terreno, que genera un acercamiento increíble hacia el público, una fiesta para despedir al abuelo Dimitri que cada uno entiende de una manera. Los actores están toda la obra hablando un idioma inventado con resonancias balcánicas, el galaspiano, porque ellos dicen que vienen de Galaspy; mientras, otro actor hace las veces de traductor: si lo hacemos en Portugal,



*Mentira cochina* (de Obras breves de Chejov).



*Una jirafa* (de la Obra poética de Buñuel).



Socios de Teatro Che y Moche: Raquel Anadón, Tatoño Perales, Marian Pueo y Joaquín Murillo.

lo traduce al portuñol, si en Francia al frunchiñol, lo que toque. El mensaje es que la cultura y el arte no tienen idiomas, que fluyen de manera natural, que en esta época de fronteras la música y el arte, el teatro y la cultura hacen posible traspasar dichas fronteras.

#### ¿Hay algo singular que defina vuestras propuestas escénicas?

La fusión de disciplinas artísticas es clave: el teatro de texto se mezcla con la música en vivo, las coreografías están estudiadas al detalle, así como la iluminación, las ambientaciones que proporcionan las creaciones visuales en vídeo... Y, además, creo que uno de nuestros rasgos definitorios es que hacemos un teatro con mucho ritmo, incluso trepidante en ocasiones, y, sobre todo, muy próximo, muy cercano al público. Yo digo que nuestro teatro tiene "rasmia".

#### **En toda vuestra historia teatral habéis hecho muchos y estupendos montajes, pero tal vez *Metrópolis* sea una obra clave, con ella empezasteis vuestra carrera profesional y, años más tarde, por ella recibisteis el Premio Max de Teatro al Mejor Espectáculo Revelación 2010.**

El primer *Metrópolis* que nosotros hacemos nace en la Universidad de Zaragoza, siendo todavía compañía de teatro universitario y, efectivamente, fue el que nos profesionalizó. Eran tiempos en los que no teníamos dinero apenas. Hacíamos fiestas para recaudar fondos para la escenografía: no teníamos para el tul escénico y utilizábamos una malla de corral, todo lo preparábamos nosotros, estábamos 16 en escena y era todo muy colectivo.

Joaquín Murillo, el director, nos ponía películas míticas del cine expresionista y nos decía: «Esto es lo que tenemos que hacer en teatro» y nosotros pensábamos: «Este hombre está loco, pero muy loco». Ese submundo de la película de *Metrópolis*, esa mujer robot, esos grandes decorados cinematográficos... ¡Cómo íbamos a llevar todo eso al teatro! Es que nos parecía imposible. Y

lo llevamos, y lo hicimos de tal manera que llegaba directamente al estómago del espectador, al público le costaba reaccionar ante lo que estaba viendo. El concejal de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza y el técnico de Cultura del Gobierno de Aragón la vieron y ambos nos metieron directamente en sus circuitos. Hicimos muchísimos bolos, y así empezamos nuestra profesionalización.

Ya en el décimo aniversario de la compañía, en una coproducción con el Centro Dramático de Aragón, decidimos hacer una revisión del espectáculo con un elenco de bailarines, una coreografía propia y con música original. En esta segunda versión estuvieron trabajando durante muchísimos meses Joaquín Murillo, el director; la coreógrafa Elia Lozano; el compositor Víctor Rebullida y Juan José Olives, director de la orquesta Enigma del Auditorio de Zaragoza, que es con quien estrenamos el espectáculo. Meses y meses de trabajo para ajustar al máximo la coreografía constante de la obra: el actor, la luz, el humo, la música, la bailarina..., todo iba con una precisión milimétrica. Con este espectáculo tan especial ganamos el Max en 2010. Y es verdad que era muy especial. Yo, desde luego, no he visto nada igual (y mira que me he recorrido ferias). Ese tipo de espectáculos y los que hacemos de música y teatro no son ni parecidos a otros. Ese es un sello original de nuestra compañía.

#### **¿Habéis tenido alguna vez la tentación de instalaros en Madrid, Barcelona..., que son lugares con más infraestructuras y se supone que algo más fáciles para intentar vivir del teatro?**

Individualmente, hay un momento en tu carrera, cuando eres mucho más joven, que te planteas el irte a Madrid y estudiar, pero aquí nosotros teníamos un proyecto genial y con una manera diferente de contar, algo que no es tan fácil encontrar, porque puedes irte fuera y trabajar para muchas compañías, pero que sea algo tuyo a mí me resulta mucho más interesante. Y, además,

queríamos quedarnos en casa, aquí vivimos a gusto, con nuestra familia (porque al final la gente con la que te rodeas es tu familia) para lo bueno y para lo malo y no estar solo en el camino, no pelear solo, no funcionar individualmente, no ir a *castings* sin amor, ni a sitios sin energía. Y porque creemos en la descentralización, hay que generar y crear desde la periferia y en esas estamos, en la lucha constante. Que después de 22 años de profesionales (más unos cuantos más en la Universidad) sigas discutiendo, sigas hablando, sigas queriéndote con la misma pasión que al principio dice mucho de por qué nos hemos quedado aquí y de por qué seguimos juntos, haciendo teatro y viviendo del teatro, que no es tan fácil.

**No solo no os marcháis fuera, sino que dais un salto de gigantes y os embarcáis en el proyecto del Teatro de las Esquinas en Zaragoza, un espacio de titularidad municipal, pero de gestión privada, que vosotros asumís.**

Fue algo muy valiente, la verdad, y en la peor época. Esto surge más o menos en el 2011 con una crisis brutal porque, aunque la crisis había empezado antes, en Aragón la Expo 2008 nos sirvió como un pequeño oasis, había movimiento y trabajo y bastantes proyectos, pero en los años siguientes la situación fue durísima para las compañías: no había mercado, ayudas no había, la cultura se había recortado drásticamente..., no había nada. Y entonces el Ayuntamiento de Zaragoza empieza a sacar a concurso público los espacios que se habían quedado no solamente sin gestionar, sino sin terminar siquiera, con obras inacabadas.

Previamente ya habíamos hablado con el Teatro del Temple para buscar espacios que nos sirvieran de sede a las dos compañías y entonces vimos ese concurso como una posibilidad y nos pusimos juntos con el proyecto. Estuvimos más de medio año elaborándolo con un asesor catalán, Jaume Colomer, especializado en concursos públicos de gestión mixta; metimos dinero, metimos tiempo, hicimos un proyectazo de lo que sería una gestión viable de un espacio tan grande. Y conseguimos la concesión.

**¿Y os salían las cuentas para poner en pie un espacio cultural de tal envergadura?**

La financiación por concurso público era de 850 000 euros mínimo, conseguirla fue horrible. Unos años antes los bancos te hubieran puesto la alfombra, entonces ni nos recibían. Conseguimos la financiación a parches, hipotecándolo todo nuestras familias, nuestros compañeros de viaje, nosotros...

A día de hoy llevamos invertidos 1 350 000 euros (los datos están inventariados y son públicos) y todo eso se quedará para el ciudadano y la ciudad de Zaragoza cuando acabe la concesión. El comienzo fue titánico, somos 7 socios locos perdidos, pero al final ha salido porque el público ha respondido extraordinariamente, ni asociaciones de gestores culturales confiaban en nosotros y ahora nos ponen de ejemplo a nivel nacional de gestión mixta en muchísimos foros.

**A pesar del nombre, el Teatro de las Esquinas es mucho más que una sala de teatro y conciertos de música. ¿Qué otras actividades desarrolláis?**

Es cierto que la gran protagonista es la sala con 500 butacas retráctiles, lo que permite que en los conciertos haya un aforo de 1000 personas (750 abajo y 250 arriba, en grada). Pero también tenemos una zona expositiva de artistas y una escuela. En la escuela participan aficionados al teatro que dan clases a lo largo de la semana y hacen una representación a final de curso.

Empezamos con 100-120 personas y a día de hoy estamos en casi 800 alumnos de música, teatro, danza... También se imparten *masterclass* para profesionales, generalmente durante el mes de julio, e, incluso, en verano un campus musical para niños. Y, por si fuera poco, contamos con el restaurante El Palco de las Esquinas y la Cafetería Ambigú. Por todo el complejo están pasando más de 60 000 personas al año.

**¿Quién es responsable de la programación?**

Yo me ocupo de todo lo que sea programación teatral. La parte musical la coordinamos con un compañero, Pepe Audicana, muy vinculado al mundo de la música.

Al principio nos reprochaban que programáramos de todo, que fuéramos tan eclécticos; sin embargo, hacer de todo, pero hacerlo de calidad, nos ha permitido llegar a un abanico muy grande de público con una programación muy diversa, en la que siempre hay algo que te puede gustar. Es verdad que tenemos todavía un perfil más comercial del que desearíamos, porque no tenemos ayudas a la programación y la viabilidad depende de la taquilla, pero ya estamos programando también ciclos de nuestro teatro, de ese que nos gusta más en sus maneras de contar: el ciclo de Teatro Rebelde, el ciclo de Mujeres en Escena, ciclos que estaban ya teniendo nada menos que una media de público de doscientos y pico al día en un miércoles.

**Y en este momento dulce llega el tiempo de confinamiento y el cierre de los espacios públicos. ¿Cómo lo afrontáis?**

Cerramos el 14 de marzo. Tuvimos que hacer un ERTE para los 47 trabajadores que tenemos, que se dice pronto (sin contar la parte del restaurante, que ahora teníamos cerrado por un cambio de gestión, otras 12 personas), más los 7 socios, que somos autónomos y estamos ahora de baja de actividad. Todo paralizado y nosotros a la espera porque el futuro inmediato es una incógnita.

Sabemos que la cultura es la que va a tardar más en volver, siempre ha sido así. Nosotros con aforos reducidos no podemos volver, es imposible, trabajamos a taquilla, no tenemos ayudas a la programación, hacemos una gestión «de ábaco» entre el espacio, el restaurante, la escuela... para poder mantener y hacer viables estas contrataciones y viable el proyecto. O nos ayudan y nos dejan en barbecho hasta que podamos entrar al cien por cien o no habrá forma. No olvidemos que la cultura es un derecho y en el Teatro de Las Esquinas hacemos un servicio público con vocación pública, aunque seamos privados.



Los componentes de Che y Moche con el Premio Max de Teatro al Mejor Espectáculo Revelación 2010.